

los V (1). El cardenal Farnese excusó el éxito de la elección con el emperador y con el rey de Francia (2), y asimismo el cardenal Guisa se esforzó por hacerlo agradable a su soberano (3).

En el colegio cardenalicio reinaba generalmente el contento, en particular porque Julio III ya en los primeros días de su pontificado se mostró muy liberal en otorgar gracias (4). Quienes tenían menos fundamento para alegrarse, eran los del partido de la reforma, los cuales no habían podido hacer triunfar ninguno de sus candidatos, no por falta de celo, sino por efecto de la intromisión de los príncipes. Con todo, los hombres que pertenecían a la tendencia estrictamente eclesiástica, no desesperaron, pues sabían desde el concilio de Trento (5) que el nuevo Papa, aunque no fuera uno de los suyos, tenía, no obstante, tanta inteligencia del estado actual de la Iglesia, que se podía confiar que fomentaría sus conatos de reforma.

(1) Petrucelli, II, 62. Cosme informó también a Enrique II; vide Palandri, 66.

(2) Cf. Cugnoni, Prose ined. di A. Caro, 131 ss., 144 ss.

(3) Vide Druffel, I, 350-358.

(4) *In somma si vede una comune contentezza in tutti li cardinali, così dell'una come dell'altra fattione, e S. S. mostra una eguale buona volontà verso tutti, essendo con ciascuno larghissimo di gratie... Carta de A. Serristori, fechada en Roma el 12 de febrero de 1550. *Archivo público de Florencia*.

(5) Cf. Ehses, Conc. Trid., V, 780, n. 314.

I. Precedentes, carácter y comienzos del reinado de Julio III

La familia Ciochi del Monte (1) tomaba su apellido de su primitiva residencia Monte San Savino, pequeña ciudad del distrito de Arezzo, situada hermosamente en una colina, en el valle encantador de Chiana, no lejos de Lucignano, y conocida como lugar natal del célebre escultor Andrés Sansovino. Ya el abuelo de Julio III, Fabiano, había sido allí un abogado distinguido (2), y en la iglesia principal del lugar se ve todavía el hermoso monumento que su hijo Antonio, después cardenal, erigió a su querido padre, fallecido en 1498. Un segundo hijo de Fabiano, Vicente, se había dedicado al estudio de la jurisprudencia, y fué abogado consistorial en Roma y uno de los jurisconsultos más estimados. De su matrimonio con Cristófora Saracini de Sena, nacieron dos hijas, Luisa y Jacoba (que se casaron, la primera con Roberto de Nóbili y la segunda con Francia della Corgna), y tres hijos, Juan María, Balduino y Constancio.

(1) Vide R. Restorelli, *Notizie delle famiglie di Monte, Borgognonio, Guidalotti e Simoncelli (obra compuesta en 1771), en el *Archivo municipal de Monte San Savino*. Cf. Tesoroni, 32 s. y Litta, f. 16.

(2) Para lo que sigue cf. O. Panvinius, De Julii III vita ante pontificatum, en Merkle, II, 146 s.; Dandolo, 353 ss.; Litta, f. 16, donde se halla una copia del sepulcro que está en Monte San Savino. Sobre las armas de Julio III (de las cuales hay un magnífico ejemplar en Todi; Alinari 5225) vide Pasini Frassoni, 36 s., y Orlandini en la Riv. del collegio araldico V, Roma, 1907. El gran escudo de Julio III, que está en el patio del Palazzo Pubblico de Viterbo, con la inscripción, «Julio III P. M. c[ivitas] Viterb. erexit provinciam patrimonii gubernante Rodulpho Pio card. de Carpo legato 1552», se hallaba en la Porta di S. Luca, derribada en 1705, la cual fué embellecida en tiempo de Julio III (vide Reformat. XLVII, 118, del *Archivo de la ciudad de Viterbo*). En lugar de la Porta di S. Luca fué construída la actual Porta Fiorentina.

Juan María del Monte nació en Roma el 10 de septiembre de 1487, en el barrio o distrito (rion) Parione, donde estaba su casa paterna, no lejos del palacio Mellini, y como ya en 1504 perdió a su padre, encargóse del despejado joven su tío Antonio del Monte, auditor de la Rota y arzobispo de Siponte (Manfredonia). Dióle un excelente educador en la persona del humanista Rafael Brandolini (1), le hizo estudiar jurisprudencia en Perusa y Sena (2), y luego le llamó a Roma, donde le procuró la plaza de camarero de Julio II. Cuando el Papa otorgó a Antonio del Monte la púrpura cardenalicia, el 10 de marzo de 1511 (3), renunció éste el arzobispado de Siponte en favor de su sobrino (4). Juan María del Monte recibió el honroso encargo de pronunciar el sermón inaugural (5) en la quinta sesión del concilio Lateranense (16 de febrero de 1513), y desempeñó este cometido con general contento.

También durante el reinado de los Papas Médicis, León X y Clemente VII, supo del Monte conservar el honroso renombre que se había granjeado en el de Julio II. Durante el pontificado de Clemente VII ejerció dos veces el cargo de gobernador de Roma, en el cual se mostró excelente en la administración de justicia y se hizo querer de todos por su amabilidad; bien que ya entonces se advirtió su propensión a los placeres, aunque, a la verdad, sin que por ella sufriera el despacho de los negocios. Ya el año de 1525 señalaba el arzobispo de Siponte con severidad (6) las faltas de Clemente VII y su política de quiero y no quiero, de la cual fué resultado el saco de Roma. Juan María del Monte se vió entonces a pique de perder la vida, hallándose entre los rehenes, que el Papa hubo de dar en su capitulación de 5 de junio

(1) Sobre R. Brandolini vide nuestras indicaciones del vol. VI, 101.

(2) Aquí fué su maestro Ambrosio Catharino; v. Lauchert, 31.

(3) Sobre esto, así como sobre las íntimas relaciones de Antonio con Julio II, vide nuestras indicaciones del vol. VI, 201, 261, 280, 362. El retrato de Antonio que hay en las Estancias no es seguramente auténtico; vide *ibid.*, 452, nota 3.

(4) En 1520 obtuvo también Juan María, por resigna de su tío, el obispado de Pavía, el que poseyó hasta 1530, y luego otra vez desde 1544 (cf. Ehses, *Conc. Trid.* IV, 570 nota 1 y *Carcereri* en el *Arch. Trid.* XVIII, 83 nota). Siendo arzobispo de Siponte, terminó allí J. M. del Monte el edificio de Santa Maria Maggiore. Schultz, *Monumentos del sur de Italia I*, Dresde, 1860, 216.

(5) Hállase impreso en Hardouin, *Coll. Conc.* IX, 1664 s. Cf. Hefele-Hergenröther, *Historia de los Concilios*, VIII, 533.

(6) Vide nuestras indicaciones del vol. IX, 232.

de 1527 como seguridad de sus pagos; y como Clemente VII, a pesar de toda su buena voluntad, no pudo aprontar enteramente el dinero que le exigían, los lansquenets quisieron vengarse en los rehenes. Dos veces fueron estos infelices puestos en cadenas, y conducidos a una horca levantada en el Campo de' Fiori, amenazándolos con la muerte. Hasta el 30 de noviembre, día de San Andrés, no lograron escapar, después de haber emborrachado a sus guardias (1). Las mortales angustias, que pasó del Monte en aquellos terribles días, no las olvidó jamás, y siendo Papa erigió frente a la puerta del Pópolo una iglesia al santo en cuya fiesta se había librado.

En el reinado de Paulo III el arzobispo de Siponte fué primero vicelegado de Bolonia, y luego desempeñó el cargo de auditor de la Cámara Apostólica, haciendo ambos oficios con la más completa satisfacción del Papa, quien le recompensó por ello revistiéndole con la púrpura cardenalicia en la famosa creación de 22 de diciembre de 1536 (2). El cardenal de San Vital, como se llamó desde entonces generalmente del Monte por su iglesia titular, había merecido aquella distinción; pues, como hace notar Panvinio, todavía pocos hombres habían trabajado en la curia tan constante, fiel y lealmente y con tanta diligencia. Además, en él no se advertía ni orgullo ni codicia o avaricia, ni negligencia o descuido alguno (3). Fué tanto lo que se señaló en la comisión de reforma y en otras ocasiones, que Paulo III le nombró, con Cervini y Pole, su representante en el concilio Tridentino (4). Como tal, por ser más canonista que teólogo, se dedicó casi únicamente a las cuestiones de derecho canónico, y manifestó vivo interés por los trabajos reformativos (pág. 64). Supo defender con resolución los derechos de los presidentes, no menos que los de la Santa Sede; bien que su temperamento fácilmente irritable fué causa de que varias veces se promovieran agrias explicaciones entre él y los sinodales. Pero en general no puede dejar de elogiarse su gestión de los asuntos, como imparcial y objetiva (5).

La fisonomía de Julio III era tan poco simpática, que fué difícil

(1) Vide nuestras indicaciones del vol. IX, 341, 371, 373, 376.

(2) Vide nuestras indicaciones del vol. XI, 155.

(3) Panvinio en Merkle, II, 147.

(4) Vide nuestras indicaciones del vol. XI, 186, 247, 292, vol. XII, 169, 194.

(5) Cf. Hefner 30 s. y los documentos que allí se citan.

a los pintores trabajar su retrato (1). Su rostro, orlado de larga barba gris, tenía aspecto basto y labradoreco. La nariz, notablemente aguileña, era demasiado grande, sus labios, apretados y cortados, la mirada penetrativa y punzante (2). Robusto y de gran corpulencia, comía mucho; pero no le atraían los platos escogidos como a los golosos del Renacimiento, sino los manjares gruesos y grasos, fuertemente sazonados con ajos. Su plato favorito eran las cebollas, las cuales se las mandaban expresamente de Gaeta, de extraordinaria magnitud. A estas costumbres labradorecas correspondía el que Julio III se dejara llevar a menudo de su carácter alegre y bromista, en términos no muy conformes con su alta dignidad. No sólo prescindía del ceremonial (3), sino aun en otras cosas ofendía y desagradaba su conducta. Las bromas

(1) Cf. las *Relaciones de B. Buonanni, fechadas en Roma a 9 de abril de 1550 (... Fra otto giorni mi dice il Cecchi che si stamperà delle monete di S. Stà.; ha detto che mi vuole far havere quel ritratto che fa m^r Giorgio, et è cosa da non credersi, che non si sia trovato sino a qui pittore c' habbi saputo corre la vera effigie et profilo del naso di S. Stà., la quale fa il più bel rider-sene del mondo) y a 14 de abril del mismo año. Sólo en 9 de agosto notifica Buonanni: *M. Prospero pittore fini un ritratto de S. Stà. in tela, il quale stà assai bene. Vide también la *Relación de Serristori de 27 de marzo de 1550, en el *Archivo público de Florencia*, según la cual querían recurrir a Tiziano. El encargo dado a Vasari de pintar el retrato de Julio III, no parece haber llegado a efectuarse; vide Kallab, 84.

(2) V. Panvinio en Merkle, II, 147. Sobre los retratos de Julio III, vide Kenner en el Anuario de las colecciones sobre historia del arte de la casa imperial, XVII, 147; el que se halla en Viena, procedente de la colección de Ambras, está copiado en Litta, 16, donde hay también un diseño de la estatua de bronce del Papa, de tamaño más que natural, erigida delante de la catedral de Perugia y labrada por Vicente Danti (cf. A. Rossi en el Giorn. della erudiz., art. I, y Giorn. stor. della lett. Ital., Suppl. III, 25, 93), de la cual se ha hablado mucho recientemente, cuando en febrero de 1911 fué despojada de su manto, muy celebrado por la esplendidez de sus pliegues y por la representación del triunfo de la fe, que en él se hallaba esculpida. Una segunda estatua de Julio III, de mármol, se halla en el palacio Saraceni de Sena (vide Hojas históricopolíticas, LXXXIV, 51 s.), y hay también una buena imagen suya en la sala del concilio del palacio de Caprarola. Un retrato de Julio III, de Fabricio Boschi, mencionado en el capítulo VI, todavía no está publicado. La cara basta del Papa está expresada claramente de un modo especial en sus medallas (vide Ciaconius, III, 755; Venuti, 89 s.). La colección más completa se halla en el gabinete numismático del Vaticano. Muy hermosas medallas de plata de Julio III hay también en el Museo del emperador Federico de Berlín, sala 16, caja 3. Una copia de la medalla de Cavino puede verse en Müntz, III, 240. Sobre las monedas de Julio III vide Serafini, 247 s.

(3) Cf. en el apéndice n.º 4 la *relación de Buonanni, de 23 de febrero de 1550. *Archivo público de Florencia*.

livianas e inconvenientes con que «sazonaba» sus comidas, ponían no pocas veces en apuros a sus familiares (1). Pero muchas anécdotas que de él se cuentan, han sido indudablemente inventadas (2).

No menos que por la falta de finura de sus modales, perjudicaba el Papa a su autoridad soltando súbitamente las riendas a enojos repentinos. Pero así como se irritaba presto, se podía fácilmente apaciguarle (3). El estado de su ánimo se cambiaba con facilidad y de repente, pues era un temperamento genuinamente sanguíneo, lo cual mostraba con palabras indiscretas y precipitadas explicaciones. Faltábanle por completo la constancia y firmeza. Todos los que hablan de él ensalzan su bondad y mansedumbre, pero lamentan su debilidad y su proceder inconstante y mudable (4). Tímido y fácilmente descorazonado (5), no era adecuado para las situaciones difíciles, y su falta de resolución impedía siempre su actividad. No deseaba reñir con nadie, gustaba ver los rostros contentos en torno de sí, y tenía más cuenta con el esplendor de la majestad que con el poder. Como era difícil conocer sus íntimos pensamientos (6), no era fácil entablar con él negociaciones diplomáticas, y quien pretendía llevarle a algo con astucia, perdía de antemano la partida (7). Un informante alemán,

(1) Panvinio 148. P. Olivo en 15 de febrero de 1550, participa a S. Calandra lo siguiente acerca de Julio III: *Giovedì disenando glisi portarono inanzi certe polpette di vitello, le quali subito ch' egli vidde disse evi dentro aglio? Rispose lo scalco: Padre santo, no; all' hora mezo sdegnato disse levatele adesso, come se fosse giovane de XV anni et avesse lo stomaco di struzzo. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Libre enteramente de todo reparo y dificultad es el chiste que cita Besso (Roma nei proverbi, Roma, 1889, 141).

(2) Vide la colección de todas ellas en Bayle, Dictionnaire hist. et crit., II, Amsterdam, 1730, 775 ss. Cf. Wolf, Lect. mem., II, 638, 812 s.; v. también Büchmann, Dichos agudos 22, Berlín, 1905, 548.

(3) Además de Dandolo y Panvinio, loc. cit., cf. Andrés Masio en el *Archivo de Lacomblet*, VI, 156; Legaz. di Serristori, 272, 275, 280. Cf. también la delicada nota distintiva de Julio III, que señala Pallavicini (11, 7, 4, y 13, 10, 8).

(4) Fuera de Panvinio y Masio, loc. cit., vide especialmente Legaz. di Serristori, 278. Es característica una *relación cifrada de Serristori, de 23 de diciembre de 1552, en la cual acentúa: «et in fatto con S. Stà. chi vole haver buono, vinca, perchè si vede in lei sempre qualche mutatione secondo l' evento delle cose. *Archivo público de Florencia*.

(5) Vide Mendoza en Döllinger, I, 192. Cf. Tournon, en Romier, 239 y Nonciat. de France I, XLIV.

(6) Vide el juicio de Cosme I en Desjardins, III, 317.

(7) *Bisogna usar gran destrezza et andar con molta advertentia con S. Stà. et chi la vuoi tirar con arte a una cosa rumpe il tutto. Buonanni en 16 de noviembre de 1550. *Archivo público de Florencia*.

Andrés Masio, advierte que quería que se le respetase y rogase, como acostumbran aquellos de bajo estado, que se han elevado a inesperada altura (1).

A pesar de la elocuencia y multiplicidad de su formación, su ingenio era más apto para descubrir el bien, que para retener el ya obtenido. A par de la jurisprudencia, con la cual había labrado su felicidad, lo propio que su padre y su tío, tenía especial afición a la música (2). Cumplía con exactitud sus deberes religiosos, y Panvinio, que por lo demás no le es nada favorable, atestigua que celebraba la santa misa frecuentemente y con interior fervor y devoción (3). También Massarelli encomia repetidas veces la piedad que adornó a este Papa (4), con la cual formaba vivo contraste su amor al lujo y a las cosas mundanas. Lo propio que su antecesor el papa Farnese (al cual por lo demás se parecía muy poco), luchaban todavía en Julio III lo antiguo y lo nuevo, y asimismo continuó siendo en muchas cosas un genuino hijo de la época del Renacimiento, en la cual se había educado. Entre otras cosas mostróse esto en la descuidada liberalidad, que manifestó luego desde el principio de su pontificado (5).

Los romanos se llenaron de júbilo cuando el nuevo Papa suprimió en seguida el impuesto de la harina, introducido por Paulo III (6), y repartió a todos lados con pródiga mano mercedes y gracias. Limitó el derecho de espolios: los herederos o criados de los cardenales tendrían en adelante parte de su herencia. En el reparto de dones y gracias a los cardenales sorprendió principalmente, que tuvieran en ellos parte principal, cabalmente aquéllos purpurados que, como Gonzaga y Madruzzo, más enér-

(1) Archivo de Lacomblet, VI, 162.

(2) V. *ibid.*, 156.

(3) En Merkle, II, 148.

(4) Massarelli, 155, 158, 160, 161, 164, 199, 202, 206, 210, 212, 213, 215 y 220.

(5) Para lo que sigue, además de Massarelli 151 s., cf. las relaciones a Fernando I en Druffel I, 358 s., 403; la carta de Dandolo en de Leva, V, 138 s.; Baumgarten, Sleidan 230; Muzio, Lettere 156 s.; la * carta de E. Calandra, fechada en Roma el 11 de febrero de 1550, y la de P. Olivo del 12 de febrero en el *Archivo Gonzaga de Mantua* (v. Apéndice n. 2), como también la * relación de Serristori, de 26 de febrero de 1550, en el *Archivo público de Florencia*.

(6) La Bulla gratiosa de 8 de marzo de 1549 (stil. Flor.) acerca de la supresión del impuesto sobre la harina importada, se halla en la *Bibl. Casanat. de Roma*.

gicamente se habían opuesto a la elección de Julio III. Gonzaga obtuvo el obispado de Pavia, y fuera de esto fué tratado con tanta indulgencia, que le parecía excesivo al mantuano Pirro Olivo. Cuando se fué a despedir del Papa, le regaló éste una antigua esmeralda muy preciosa (1). A Madruzzo se le pagaron inmediatamente veinte mil ducados por sus gastos en Trento; y ya a 15 de febrero podía anunciar un informante mantuano, que no había ningún cardenal en la curia, que no estuviera profundamente agrado a la liberalidad del Papa (2). Fuera de esto, sin cuidarse de la malísima situación de la hacienda (3), daba el Papa a manos llenas por todos lados, de manera que los curiales se sentían felices y proclamaban que había tornado la edad de oro. El carácter alegre de Julio III dispó presto todos los temores, que se habían tenido por causa de su temperamento vehemente en demasía. El nuevo soberano se hizo popular con sorprendente rapidez, y permitió en seguida las fiestas del carnaval (4).

Aumentóse el contento por la política conciliadora y pacífica que adoptó el nuevo Papa. Jerónimo Sauli, arzobispo de Bari, fué inmediatamente enviado a Parma con orden de entregar la ciudad a Octavio Farnese; y para acelerar la devolución, el Papa satisfizo al comandante Camilo Orsini de su propia caja, elevando a treinta mil los veinte mil escudos exigidos al principio (5). A Asca-

(1) V. la * carta de Olivo, de 12 de febrero, en el Apéndice n.º 2, y la relación de Serristori, de 26 de febrero de 1550, en la cual se dice: Il cardinal di Mantua andò a despedirsi da S. Stà. et oltre alle gratie concesseli come per l'ultime si scrisse a V. E., gli fu liberale S. Bne. d' uno smeraldo bellissimo che fu trovato agl' anni passati nella sepoltura d' Honorio, con intaglio d' una testa d' un imperatore, che valeva 3 mila scudi. *Archivo público de Florencia*.

(2) *Roma si contenta assai del elette et n' è cardinale che non sia obligatissimo alla liberalità di Giulio III. Carta de G. Fr. Arrivabene, fechada en Roma a 15 de febrero de 1550 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. también Lanciani, III, 177.

(3) Cf. Massarelli, 160; Carte Strozzi, I, 432; la ** relación de Serristori, de 4 de marzo de 1550 (*Archivo público de Florencia*) y la instrucción que se halla en Pieper, 143. Durante el conclave no se pudo pagar a los nuncios; vide Lett. dei princ., XVI, n. 242-243. *Archivo secreto del Papa*.

(4) Vide en el n. 3 del Apéndice la * relación de Olivo, de 15 de febrero de 1550. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Domandando il card. Farnese S. Stà. 20000 scudi da pagare le spese fatte in Parma per far uscire il s. Camillo, risposono alcuni: Padre santo, non si farà niente, perchè la somma non è gran fatto meno di 25000. Disse all' hora il papa: diughesi 30000...; et così fu ispedito con lettere di cambio di 30000 scudi d' oro. Queste così fatte dimonstrationi fanno stupire il mondo et conclu-

nio Colonna se le concedió ya el 17 de febrero, perdón y restitución. También los Baglioni fueron restituidos en sus derechos, y la ciudad de Perugia recobró una parte de sus libertades municipales (1). Para zanjar los litigios e inquietudes, que habían surgido durante el largo conclave en algunas partes de los Estados pontificios, tomó Julio III las convenientes disposiciones (2). Prohibió a todos los desterrados la permanencia en los Estados de la Iglesia; se dió seguridad a los conservadores para que administraran rigurosamente la justicia y proveyeran a Roma de cereales, y al propio tiempo se les exigió seriamente que cumplieran con su deber, en especial contra los que sin conciencia especulaban con los mantenimientos (3).

Ante todo tomó muy a pechos el nuevo Papa, manifestar sus buenas intenciones y leales designios a los soberanos de las dos grandes potencias que se hostilizaban con furiosa enemistad; pues de su asentimiento y cooperación pendía la resolución de las dos cuestiones, que Julio III había recibido para resolver como legado del pontificado de su predecesor: la confirmación de los Farneses en Parma y la continuación del concilio de Trento. Ganar para estos fines a Carlos V y a Enrique II era por extremo difícil, pues lo que otorgaba el uno, solía rehusarlo el otro. Añadíase que la elección de del Monte para el papado no había respondido a los

dere ognuno che costui ha da farsi schiavo il mondo, escribe P. Olivo en 15 de febrero de 1550. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. Massarelli, 155; la ** carta de Lud. Strozza a S. Calandra, fechada en Bolonia a 16 de febrero de 1550 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); las * relaciones de Serristori del 3, 9 y 10 de marzo y 4 de abril de 1550 (*Archivo público de Florencia*); Muzio, Lett. 156, 161. Los * breves concernientes a la restitución de los antiguos privilegios de Perugia y de los magistrados de dicha ciudad, llevan la fecha de 28 de febrero y 21 de abril de 1553 (*Bibl. de Perugia*). Este hecho ha quedado perpetuado por medio de un fresco que hay en el palacio municipal y en la estatua, mencionada en la nota 2 de la página 68 (véase su inscripción en Ciaconius, III, 769).

(2) Vide los * breves, a P. A. de Angelis, episc. Nepesino, fechado el 26 de febrero de 1550 (ad inquirendum contra Firmanos); a Sebast. Rutilonus (comisariato contra los perturbadores de Terni, cupientes statum nostrum facinorosus hominibus expurgare), fechado el 3 de marzo; Communitati Interamne, fechado el 26 de marzo; Bernardo Saccho (comisariato contra el conde de Pitigliano), fechado el 26 de marzo; Gubernatoribus Spolet., Interamni. et Reat. (contra el reo de lesa majestad, Seb. Arronio), con fecha 15 de abril; Rutilio Troilo (comisariato contra el conde de Pitigliano), con fecha 22 de abril. Arm. 44, t. LV, n. 71, 106, 221, 224, 305, 338. *Archivo secreto del Papa*.

(3) Vide en el n. 6 del Apéndice la * relación de Serristori, de 26 de febrero de 1550. *Archivo público de Florencia*.

designios del emperador ni a los del monarca francés (1). Con tanto mayor motivo atendía Julio III a conciliarse el favor de ambos soberanos, y con muy prudente acuerdo encomendó esta difícil incumbencia, no a los nuncios ordinarios, sino a parientes y privados de los respectivos monarcas. Luego a 16 de febrero de 1550 se encomendó la misión cerca del emperador a don Pedro de Toledo, y la de Enrique II al abad Rosetto (2), y el mismo Papa bosquejó las instrucciones para ambos. Para apreciarlas en su valor es necesario atender a la circunstancia, de que los documentos estaban destinados a ser comunicados a los mismos príncipes, por lo cual se evitó en ellos solícitamente todo cuanto pudiera ofender. A ambos se les exhorta a la paz y concordia, pues sólo por medio de ellas se podrían sanar las profundas heridas causadas a la Iglesia. Al emperador había Toledo de darle seguridad, de que el Papa procedería siempre y en todas las cosas leal, abierta y libremente, y sin engaño, y que estaba dispuesto a trabajar con él, por medio de la continuación del concilio de Trento, en el restablecimiento de la paz religiosa. Al propio tiempo suponía que se suprimirían las dificultades a ello opuestas, lo cual podría hacerse fácilmente con el auxilio de su majestad. En la instrucción dada a Rosetto, se tenía la cautela de no nombrar expresamente el concilio, sino solamente se expresaba, que el Papa estaba dispuesto para todo lo que fuera conveniente para la honra de Dios, extirpación de las herejías, y paz y concordia entre los pueblos cristianos. La entrega de Parma a Octavio Farnese, yerno de Carlos V, no necesitaba justificarse con éste; mas a Enrique II le ponía el Papa una serie de poderosos motivos para dicha disposición; además de la capitulación electoral, insistía principalmente en que éste había sido el único camino para no dar al emperador ocasión alguna de intervención armada, y así librar a Italia de la guerra.

En tanto que ambos delegados se ponían en camino, el 22 de febrero de 1550 se celebró con festivo aparato y gran concurso la coronación de Julio III (3). Dos días después se inauguró solemnemente

(1) Los susodichos puntos de vista con razón los hace resaltar Pieper (p. 4) enérgicamente.

(2) Vide Massarelli, 155. Las instrucciones para ambos delegados pueden verse en Druffel, I, 364 s., 368 s. Vide Pieper, 4 s., 139 s., donde hay también correcciones del texto.

(3) Además de Massarelli, 156 y *Diario di Cola Coleine Romano (Cod. N. II, 32, de la *Biblioteca Chigi*), cf. el folleto «La sontuosa festa con l'appa-